

## Don Quijote, Dulcinea y Sancho<sup>(1)</sup>

Por P. ROMERO MENDOZA

### I

Limpio blasón el tuyo, Don Quijote,  
herido del fulgor de tus dislates,  
a tu bizarro ser debió su prole  
esta España triunfal, áurea, gigante.  
Inflamado tu espíritu andariego  
por el sol esplendente de Castilla,  
fué tu vida inmortal un magisterio  
admirable y fecundo, de justicia.  
Malandrines, follones, cuadrilleros,  
conocen la reciura de tu brazo,  
de tu espíritu, Sancho, el buen consejo,  
Dulcinea, el amor immaculado.  
Eres yunque y martillo de la patria.  
¡A tí te debe su grandeza España!

### II

Entelequia de amor humanizada,  
nacida del magín de un gran poeta,  
del ingenio creador ápice o meta,  
con casta luz de amanecer forjada.  
Tú, en la linde sutil en que lo humano  
con lo ideal se funde de continuo,  
hiciste al Caballero peregrino  
del Universo entero ciudadano.  
Por tí embrazó el Hidalgo escudo y lanza,  
y a disuadirle de su empeño fiero  
no bastó la medida a Sancho Panza,  
que tú fuiste en su vida lo primero.  
¡Quién poseyera de Petrarca el arte  
para en pulcro soneto aprisionarte!

### III

Estirpe de villano, chocarrero,  
el rango de su espíritu, bajuno;  
labiero, gatallón, con el gracejo  
mordaz y donairoso del terruño.  
Filósofo vulgar, intrascendente,  
poco dado a volar a las estrellas,  
de refranes pletórico el caletre,  
sumiso al pàladín de la Quimera.  
Diestro y sutil en la marrullería,  
del Hidalgo ejemplar, piedra de toque  
en sus épicas rutas de Castilla;  
astuto, terruñero, lapidario,  
antítesis genial, estaño o cobre  
junto al oro macizo de Quijano.

(1) Con motivo de la Fiesta del Libro, dedicamos a su figura más representativa Cervantes, este tríptico de sonetos.